

Un mes. 2 ptas.
Un año. 22'50

ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADO

A PRECIOS CONVENCIONALES.
REDACCION Y ADMINISTRACION,
COMPAS, 2.

El Guadalete.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

(FUNDADO EN EL AÑO DE 1852)

Jerez de la Frontera, Domingo 20 de Julio de 1902.

Un mes. 2'50 ptas.
Un año. 25

ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADOS

A PRECIOS CONVENCIONALES.

REDACCION Y ADMINISTRACION,
COMPAS, 2.

Núm. 14.507

El Guadalete.

LA JUNTA DE OBRAS

DE LA IGLESIA DE SANTIAGO.

Con satisfacción hemos sabido ha quedado constituida la Junta encargada de gestionar las obras del hermoso templo de Santiago. Las significadas personas que forman dicha Junta, son la mejor garantía de que la noble empresa de salvar de la ruina esa joya del arte cristiano, de que con razón se enorgullece nuestra ciudad, ha de realizarse cumplidamente.

Hé aquí ahora, el remitido que nos envía el digno Cura Rector de dicha Parroquia, con la copia del acta de constitución de la Junta:

El Sr. Director de El Guadalete.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Ruego a Ud. encarecidamente tenga la bondad de dar cabida en las columnas del diario de su digna dirección al acta que le remito.

Le anticipa las gracias su atento s. s. y Capellán, Q. B. S. M., José Vereá Bejarano.

Acta de constitución de Junta de Obras de Santiago.

En la ciudad de Jerez de la Frontera, a diez y ocho de Julio de mil novecientos dos, se reunieron, en la casa morada del actual Cura Rector de la Parroquia de Santiago de la expresada ciudad, don José Vereá Bejarano, previa invitación de éste, los señores siguientes:

El Excmo. Sr. D. Guillermo Garvey, el Ilmo. Sr. D. Juan P. Sánchez Romate, Pbro.; D. Francisco Ivison; Ilmo. señor D. Manuel González; D. Pedro González; D. Antonio Romero Valdespino; D. Manuel Domecq; D. Salvador Dastis; don Juan Hernández Rubio; el Sr. Arquitecto D. Rafael Esteve y el expresado señor Cura Rector de la Parroquia, con objeto de constituir, en debida forma, la Junta de obras de reparación del templo. El señor Vereá Bejarano hizo uso de la palabra para darse a conocer a la Junta y ofrecerse en su nuevo cargo. Manifestó seguidamente el disgusto con que notaba la ausencia del digno compañero en el ministerio parroquial D. José Arellano Navarro, al cual, ocupaciones ineludibles de su cargo, le impedían asistir a este acto; pero desde luego mostraba su conformidad y adhesión a todo cuanto en la Junta se acordara. Acto seguido dió las gracias a los señores que hasta ahora habían formado parte de la Junta por el interés que habían demostrado siempre en favor de la parroquia; y añadió, que le había parecido muy conveniente, que entraran a formar parte de ella cuatro señores más de reconocida virtud, y cuya cooperación podría traducirse en innumerables beneficios. El Pbro. Ilmo Sr. D. Juan P. Sánchez Romate; reconocido bienhechor de la Parroquia; el Sr. D. Manuel Domecq y Villavieja, nuevo feligrés de ella misma y el Sr. D. Salvador Dastis, en cuya significación, como Presidente de la Hermandad del Prendimiento, sería adelante una garantía de la buena unión y concordia, entre dicha Hermandad y la Parroquia, y por último al Excmo.

El Sr. Marqués de Alboloduy, por el doble carácter de feligrés y Académico de Bellas Artes. En cuanto a este último manifestó el Sr. Cura que tenía un verdadero pesar, porque dicho señor no estuviera presente; pero que si la Junta le autorizaba, él le comunicaría la satisfacción con que la misma lo admitía y llamaba a su seno, a lo cual se le contestó afirmativamente. Después de esto, añadió el Sr. Vereá, que siendo esta Junta un organismo llamado a realizar grandes fines, debería estar constituida de tal modo, que existiera en ella un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario, un censor y consultor y un Tesorero, para lo cual proponía la siguiente candidatura:

Presidente.—Excmo. Sr. D. Guillermo Garvey.
Vicepresidente.—Ilmo. Sr. D. Juan P. Sánchez Romate, Pbro.
Censor y Consultor.—Ilmo. Sr. D. Manuel González Soto, Marqués de Bonanza.
Tesorero.—El Sr. D. Manuel Domecq y Villavieja.
Secretario.—El Sr. D. Francisco Ivison y O'Neales.

Aceptada por unanimidad esta propuesta, se declaró constituida la Junta, la cual reiteró su confianza al Sr. Cura, autorizándole para que proceda a abrir una suscripción, no sólo entre los feligrés, sino entre las personas pudientes de la población; al objeto de allegar recursos para la obra. Hizo después, en breves palabras, la historia de la obra, y cuanto se refiere al nombramiento de Arquitecto, y el juicio del Sr. Talavera, acerca del costo total de ella; y en calidad de director de la misma, en la parte económica, habló de los elementos con que se contaba y del estado actual de los fondos, rogando al Sr. Arquitecto manifestase el estado de las obras, su juicio acerca de ellas, la duración y cuanto creyera conveniente.

El Sr. Esteve habló detenidamente acerca de esto, dando toda clase de detalles a los señores reunidos. Después de todo esto y de deliberar la Junta detenidamente, acerca de la obra, volvió a hacer uso de la palabra el Sr. Cura para manifestar la conveniencia de nombrar tres presidencias honorarias: que la primera debía recaer en el Excmo. Sr. Duque de Almodóvar, no sólo por ser feligrés de la parroquia, sino en atención al alto puesto que ocupa en la nación. La segunda, en el señor Arzobispo del Partido, como representante del Excmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis; y la tercera, en el Sr. Alcalde, Presidente del Excmo. Ayuntamiento, en consideración a su autoridad; lo cual pareció bien a la Junta, acordándolo así por unanimidad.

Por último, el Sr. Cura Rector indicó a la Junta que debía darse un voto de gracias al Sr. Garvey, por la piedad y desprendimiento demostrado, en su deseo de dotar a esta parroquia de un artístico y suntuoso baldaquino, cuya obra está próxima a terminar, y con la cual se aumentará considerablemente la belleza y magnificencia del Templo. La Junta por unanimidad acordó, de conformidad con lo propuesto por dicho señor, dar el voto de gracias al Sr. Garvey. En este estado se dió por terminada este acta, de la cual deberá remitirse copia autorizada al Excmo. Sr. Arzobispo de la diócesis, del mismo modo que se comunicará a los Sres. Presidentes honorarios, los nombramientos con que han sido designados, firmando todos los señores concurrentes, en prueba de su aceptación, de que yo el Secretario, cer-

tifico.—Presidente, G. Garvey.—Vicepresidente, Juan P. Sánchez Romate.—Censor-Consultor, Manuel C. González.—Tesorero, Manuel Domecq.—Vocales, Antonio Romero Valdespino; Salvador Dastis Ysasi; Juan Hernández Rubio; Pedro González; Rafael Esteve, Arquitecto; José Vereá Bejarano, Cura; Francisco Ivison, Secretario.

MARRUECOS.

Es interesante é instructiva la siguiente carta que publica La Epoca:

Tánger 9 de Julio.—La actualidad de los asuntos del Africa del Sur y de la malograda coronación, en la Gran Bretaña; las nuevas últimas del Extremo Oriente; la firma de renovación de la Triplice; el conflicto económico en la Confederación Germánica, con su cohorte de cartels y trusts; todo esto, que es materia primera para la prensa europea, ha alejado de los periódicos las informaciones marroquíes. En mi sentir, la opinión europea que está interesada en los problemas marroquíes, debe hoy mirar con atención lo que viene ocurriendo por aquí, que no es tan llano y sencillo como lo pinta la prensa tangerina, ni tan personal y apasionado como lo describe parte de la prensa de Madrid.

Trátase, en primer lugar, de introducir una variante nueva en la vida agrícola de Marruecos; que es la vida toda de este país.

No hay, seguramente, reforma en la administración del pueblo marroquí que haya inspirado tan vivo interés como la tartiba. Es un censo de población y de riqueza para someter al labrador a contribución fija. Instaurado el nuevo régimen con alguna pureza y de manera tan extensiva como lo permita el estado político del país, veríanse los efectos beneficiosos de la ley y sobrevendría un estado general de bienestar que haría cambiar por tranquila y sosegada vida la inquietud perenne en que vive el campesino de Marruecos.

Parece ser que la tartiba se ensaya en la kabila de R'Hamna con éxito. Cada labrador satisface como cuota contributiva anual, un tanto por ciento ad valorem por el producto, calculado al minimum, de las tierras de labor; por cada caeza de ganado lanar, cabrio, vacuno, mular y caballo; por cada camello de carga y caballo de silla, etc., etc. Con este sistema desaparecerán las contribuciones antiguas como el azur (diezmo), la hedia (regalo de Pascua), la zekka (un tanto por reja de arado), la farda ó tributo, etc.

Estos impuestos son cobrados en parte por los gobernadores y en parte por el Gobierno central, por la mediación de notarios inspectores. Y todo anduviera bien si los gobernadores no tuvieran que comprar sus puestos á cambio de sumas crecidas, que salen muy luego del bolsillo esquilado del labrador. Así no ha de extrañarnos que las cárceles estén llenas de inocentes cuyo delito único es el de la obediencia de acrecentar las riquezas del alcalde. Así no ha de extrañarnos que los labradores se acgian á los efectos de la Convención de Madrid (1880) y al de los tratados vigentes (1861-1894) para librarse de cárceles y saqueos mediante la protección de sus intereses intervinidos ó la de éstos y la de sus per-

sonas. Dedicarse con empeño á servir al comercio europeo, á asociarse con él en las labores agrícolas y á procurarse con paciencia para criar ganados. De esto ha nacido un abuso que la rectitud de los representantes extranjeros sabe cortar cuando se les presenta algún caso concreto conocido.

Quizás estos abusos, que tan caros, molestos y enfadosos les resultan al Makhzen; quizás el miedo de llegar á perder el prestigio moral y la autoridad efectiva en provincias enteras y tan ricas como Ilut, Tlig, Garb-El-Isar las regiones de Duacala y Chauia, la sábana de Beni Hassen y otros territorios menos productivos é importantes, obliga al Makhzen á tomar medidas coercitivas, de garantía para sus intereses y de efecto moral para los súbditos sherifianos. Acaso la influencia de alguna Nación en Marruecos ha logrado presentar, en el proyecto de la tartiba, al Makhzen un medio de redención, un seguro de vida para la vacilante en que se desprecian sus insolentes días.

Y por estas mismas circunstancias, otra representación es posible que se oponga, si ve que con las reformas puede volver al país un estado de tranquilidad moral que asegure el verdadero statu quo y libre á Marruecos, por ahora, de la necesidad de una intervención, protectora ó conquista.

No son de extrañar, por consiguiente, las discusiones entabladas entre el Cuerpo Diplomático de Tánger, ni que tarde la implantación general de la nueva reforma, si al cabo vence el partido reformista.

El tertib es, en principio, un impuesto sano y justo. Sin embargo, la práctica viene á probar que en país desmoralizado en su administración no hay árbol sano que prospere.

Tan grave es esta reforma, tan honda es para la vida de Marruecos, que en Tánger el Cuerpo diplomático extranjero ha celebrado largas sesiones disutiendo.

El problema, pues, está sin resolver, y el Makhzen se ve, como siempre, atado de pies y manos y sin saber á qué carta quedarse.

Unese al citado impuesto de la tartiba un rigorismo extremo en la administración de las Aduanas del Imperio.

Si á esto añadimos las crecidas sumas (millones de francos) que el Sultán derrocha adquiriendo en Europa—no hablo de España—objetos de lujo, muebles, maquinaria, juguetes finísimos, ferrocarril de recreo, lanchas de vapor, brocados, alhajas, objetos de arte, útiles de electricidad, fotografía, fonógrafos, instrumentos de música, caballos, arneses, carruajes, etcétera, etc., y si se ha de sumar á estos dispendios el estado poco próspero de la agricultura en los últimos años, se comprenderá que haya tensión de ánimo y no poca curiosidad por saber si es llegada el fin del sistema político y actual de Marruecos.

A todo estos dispendios y á la disminución segura de la renta de Aduanas les acompaña un desaliento profundo en el país hacia la causa dinástica, y un desapego, cada día mayor, hacia la política del Makhzen.

Si las causas someramente indicadas no son graves para los efectos interiores y exteriores del país, yo no sentiría equivocarme, porque, como español me conviene ver en este país una continuidad de «lo mismo», hasta ver si algún día se nos considera acreedores á entrar en el concierto de los llamados sostenedores del statu quo marroquí y en el de los ella-

mados» á solucionar el obscuro problema de Occidente, cuyo principio radica en Espartel.

FELIPE DIONISIO.

El 14 de Julio en Paris

LO QUE CUESTAN LOS FESTEJOS.—LONGCHAMPS Ó SEDAN?—MILQUINIENTOS CASOS DE INSOLACION.

La Presse publica las siguientes curiosas cifras acerca del coste de la tradicional fiesta del 14 de Julio.

En primer lugar, cada uno de los veinte distritos de Paris distribuye entre los pobres de la circunscripción la suma de 5.000 francos, ó sea un total de 100.000 francos, más otros 20.000 que se reparten entre los pobres de los arrabales.

El decorado é iluminación de los edificios municipales importan 32.600 francos.

Adornar é iluminar la fachada del Tribunal Supremo, 700 francos; idem las estatuas de la República, 1.400; idem de la Plaza del Hotel de Ville, 9.000; idem de la Plaza de la Bastilla, 3.000; representaciones gratuitas en los teatros, 39.000.

La Compañía del gas recibe una subvención, extraordinaria por aumento de alumbrado, de 17.400 francos, y las de electricidad de 25.000. Los fuegos artificiales de la Plaza de la Bastilla cuestan al Municipio 7.500 francos.

La revista militar de Longchamps, popularizada en todo el mundo por su famosa canción En revenant de la revue, que hizo, en su tiempo, las delicias de los boulangistes, ha sido este año una verdadera hecatombe; á no haber exageración en las cifras que publica la prensa parisienca.

El sol achicharró sin piedad á la enorme concurrencia que ocupaba el hipódromo de Longchamps y á los infelices piqueurs, que constituían el principal atractivo de la patriótica fiesta.

Una de las primeras víctimas de los rayos solares fué el gobernador militar de Paris, general Faure-Bignet, quien á la mitad de la revista se sintió gravemente indisposto, teniendo que ser conducido á su domicilio en un coche de las ambulancias militares. Las bajas por insolación entre tropas fueron de 12 oficiales y 200 soldados según Le Matin, y de cerca de mil hombres, según Journal des Debats. Este último periódico dirige una excitación al Gobierno, con objeto de que en años sucesivos se cambie la fecha de la revista militar, ó al menos la hora, evitando de ese modo que se convierta Longchamp en un campo de batalla más triste que el de Sedan ó Cham-pigny.

Los curiosos también pagaron su tributo al sol; nada menos que 300 espectadores atacados de insolación fueron conducidos á las Casas de Socorro.

Las ambulancias militares emplearon 35 carruajes en llevar enfermos á los hospitales.

DE CADIZ

Procedente de Barcelona y escalas llegó esta mañana á nuestro puerto el vapor Argentino.

Mañana por la tarde zarpará para América. Lleva pasaje en tránsito.

prueba cierta de que es verdad todo cuanto les he dicho.
—Nunca creí lo contrario—dijo Rosa tratando de calmarle;—pero, ¿qué ocurre? ¿de quién quieres hablar?
—¡Ah, de ese caballero! ya sabes Ud.—dijo Oliverio;—articulando apenas las palabras—del señor Brunlow, de quien hemos hablado con tanta frecuencia.
—¿Dónde le has visto?
—Bajaba del coche—replicó Oliverio, vertiendo lágrimas de alegría—y entraba en una casa. No he podido hablarle... no he podido hablarle porque no me veía, y yo temblaba de tal modo que me sentí sin fuerzas para llegar hasta él; pero Giles ha preguntado si era allí dónde vivía, y ha contestado afirmativamente.
—Mire Ud.—añadió Oliverio desdoblado un pedazo de papel—he aquí sus señas. Me iré corriendo. ¡Oh! ¡Dios mío. Dios mío, al pensar que voy á verle y escuchar su voz, no sé lo que me pasará!
—Absorta Rosa con aquellas palabras y exclamaciones incoherentes; leyó las señas escritas en el papel, que eran: Craven Street, Strand, y prometióse utilizar aquel descubrimiento.
—Vamos pronto—dijo Rosa;—que vayan á buscar un coche, y entre tanto, prepárense Uds. para acompañarme, que

yo estaré dispuesta al instante. Voy á decir á mi tía, que salimos por una hora.
—Oliverio no se hizo repetir la orden dos veces, y en menos de cinco minutos, Rosa y él se hallaban en camino para Craven Street. Cuando hubieron llegado, Rosa dejó á Oliverio en el coche bajo el pretexto de preparar al anciano á recibirle, y enviando su tarjeta, con el criado, solicitó ver al Sr. Brunlow para hablar de negocios urgentes. El criado volvió á poco para decir que subiese, y condujo á Rosa al piso principal, donde fué presentada á un caballero, anciano, de agradable aspecto, que vestía un traje verde botella. A poca distancia de éste, hallábase otro anciano, cuyo exterior no era tan simpático.
—Llevaba polainas y calzon de nankin, y tenía las manos apoyadas en un grueso bastón, sobre cuyo puño descansaba la barba.
—¡Ah! ¡Dios mío! ruego á Ud. que me dispense, señorita...—dijo el anciano del traje verde botella, levantándose apresuradamente y saludando con la mayor cortésia—yo creí que era algún importuno que... ruego á Ud. que me dispense. Puede Ud. sentarse si le place.
—Supongo que Ud. será el Sr. Brunlow—dijo Rosa, mirando alternativamente al anciano del pantalón de nankin y al del traje verde botella.

años, por lo cual no veo á quién pueda aplicarse esa observación.
—No haga Ud. caso de mi amigo, señorita—repuso Brunlow;—no sabe lo que se dice.
—¿De veras?—murmuró Grinwig.
—No, no lo sabe—dijo Brunlow, levantándose con impaciencia.
—Apostaría á que si lo sabe—volvió á replicar Grinwig.
—Entonces merecería que le rompiesen la cabeza—replicó Brunlow.
—¡Ah!, eso sí que sería curioso de ver—contestó Grinwig, dando un bastonazo en el suelo.
—Llegados á este punto, los dos viejos amigos tomaron un polvo de rapé, y si guiendo su invariable costumbre, diéronse un apretón de manos.
—Ahora, señorita—dijo Brunlow—volvamos al objeto que tanto interesa á su buen corazón. Dignese Ud. reiterarme lo que sepa del chico, y permítame antes decirle que yo agoté todos los medios de descubrirle, á que desde mi ausencia de este país se ha modificado mucho el concepto que tenía formado de él.
—Rosa, que había tenido tiempo de coordinar sus ideas, refirió sencillamente en pocas palabras todo lo sucedido á Oliverio desde que abandonara la casa de Brunlow, reservándose, sin embargo, decir nada acerca de las revelaciones de

CAPITULO XLI
Donde se demuestra que las sorpresas son como las desgracias, que rara vez vienen solas.
Rosa, preciso es confesarlo, se hallaba en una situación sumamente difícil. Al mismo tiempo que experimentaba el deseo de rasgar el tenebroso velo que envolvía la historia de Oliverio, érale preciso guardar religiosamente el secreto que aquella miserable mujer, con la que acababa de hablar, había confiado á su inocencia y candida fe. Las palabras de Nancy y sus maneras, inspiraban compasión á Rosa, y el deseo de atraer arrepentimiento y la esperanza á la desgraciada joven confundíase en su corazón con el amor, no menos ardiente y sincero, que había consagrado á Oliverio Twist.
Habían resuelto permanecer tres días en Londres antes de ponerse en camino

De Gibraltar y de Tánger, vendrán muchos sportsman á las carreras de caballos, que como digimos, revestirán este año, gran brillantez.

También concurrirán las principales cuadradas de Madrid y Jerez.

En la sesión de ayer, entre otros, se adoptaron los siguientes acuerdos: Dióse cuenta de un informe de Contaduría sobre el expediente de arreglo de la deuda, acordándose á propuesta del Sr. Rubio Argüelles, quedara sobre la mesa para estudio del Sr. Calderón que fué quien habló en la Asamblea de dicho particular.

Denegóse las jubilaciones solicitadas por varios empleados por estimarlos los médicos provinciales aptos para el trabajo.

Se acordó admitir las dimisiones de los diputados visitantes del Hospital y del Hospicio señores Rubio Argüelles y Castro, nombrando para el primero al Sr. Castro y para el Hospicio al Sr. Asprer.

Se informó al gobernador desfavorablemente la alzada interpuesta contra un arbitrio del ayuntamiento de Sanlúcar sobre carradas de tránsito.

Se acordó gratificar al profesor de gimnasia del Instituto de Jerez, para que se haga cargo de esta clase en el Hospicio de dicha población, mientras no se presente el nombrado.

Por escritura otorgada, ante el Notario D. José M. Clavero y Genis, ha sido liquidada y disuelta la Sociedad Guillermo de Paz Cabrera y C.ª, adjudicándose el activo á D. Guillermo de Paz Cabrera, quien queda hecho cargo del pasivo existente, según el inventario suscripto por el Sr. D. Manuel González Vallejo.

Llegó hoy nuestro amigo y antiguo compañero D. Francisco Santomé; esta tarde fué á Jerez con el Sr. D. Andrés Pastorino; regresarán en el correo de esta noche.

El Sr. Santomé marchará mañana á Sevilla y Madrid.

La Sociedad de tipógrafos de esta capital ha celebrado sesión, eligiendo nueva Junta directiva.

Gacetas.

CORRESPONSAL EN PARÍS

PARA ANUNCIOS RECLAMOS Y COMUNICADOS Sr. D. A. Lorette, rue Cammartin 61.

BANOS tios á calientes á cualquier hora del día.—Duchas, Casteleanos 3

Se arrienda un granero en la plaza de Basurto número 7. En la barbería, esquina á las calles Algarve y Remedios, darán razón.

LA ESPANOLA

Gran fábrica de hielo transparente é higiénico

ESTABLECIDA EN ESTA POBLACION calle Paul número 2

El consistente hielo higiénico que esta magnífica fábrica produce, se vende en su local calle Paul 2, á cualquier hora del día ó de la noche, á veinte y cinco céntimos de peseta el kilo. A los compradores que lleven de 10 kilos en adelante se les cobrará solamente VEINTE CÉNTIMOS DE PESETA KILLO, dándoseles además UN EXCESO DE PESO DE DIEZ POR CIENTO.

Precios fabulosamente baratos para la industria! Esta fábrica que posee sólidos aparatos ingleses del mejor sistema, tiene enormes neveras que le permiten, en to-

do caso, cumplir sus compromisos, pudiendo remitir para fuera de la población cuantas cantidades se le encarguen.

Para contratos y cantidades de importancia, dirigirse á su propietario D. Javier Piñero, Por-vera, 3, duplicado.

Granja Experimental de Jerez

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

Table with meteorological data for July 18th, including temperature, humidity, and wind speed.

Ayer ha sido objeto de toda clase de comentarios el incomprensible acuerdo tomado por el Ayuntamiento al aprobar el expuesto del Sr. Alcalde, y acerca del cual hemos hecho breves consideraciones en que sería inútil insistir si no conviniese probar nuevamente lo desafortunado de dicho acuerdo. Afirmar, porque sí, que establecer la Feria á tres kilómetros de la población, haciendo ir y venir á los ganados, es un hecho por el cual se han obtenido innumerables beneficios, nadie podrá comprenderlo. Si á esto se añade que se omite la enumeración de los gastos que ese inconcebible proyecto ha ocasionado, el logogrifo resulta de una magnitud extraordinaria.

Pasma que gastos de tan gran cuantía se aprueben tranquilamente, cuando no se expone una razón para dar por cierto é indubitable lo que no hay medio de probar. Antes al contrario, lo que la experiencia tiene demostrado es que todos los ensayos hechos para establecer una feria á las puertas de Jerez, siempre fracasaron, como fracasó el plan de que acudiría el público á solazarse en el campo de maniobras cuando se estableció allí la hermosa Exposición de Ganados, la que solo visitaron algunos centenares de curiosos, sin que á ninguno se le ocurriese permanecer allí para pasear, comer y beber, ó hacer un ensayo de baile. Lo propio acontecerá si desgraciadamente se traen los millares de cuadrúpedos, mucho menos atractivos, hasta por lo estrecho del lugar en que han de colocarse, con posible peligro de los curiosos. Y enseñando eso la experiencia, es indiscutible que también se olvide que la Feria tiene un especial carácter demostrado durante 35 años. La Feria es una gran fiesta campestre, que no debería tener rival.

Y qué diremos si se intenta tener allí veladas, gastando una enormidad en las espléndidas iluminaciones que desde la población al Real han de ofrecer maravillosos atractivos, para que el mero anuncio de ellos traiga á Jerez millares de rateros que hagan la felicidad de nuestros industriales, prefiriéndolos para sus compras á los comercios de Cádiz, de San Fernando y del Puerto, etc., etcétera? ¿Hay ventura semejante? Pues esos son los inmensos beneficios que dejarán exhaustas las arcas del procomún.

Y pasada, como un meteoro fatídico, la feria, ¿qué ra tro quedará? ¿Dónde se verán allí grupos de casitas, albergue de los trabajadores que labren sus lotes de tierra? ¿Dónde los lindos chalets adonde irán sus dueños y sus familias en los días festivos? ¿Dónde la gran plantación de un magnífico bosque? ¿Dónde se alzará el amplio salón del Ayuntamiento, en vez de la costosa caseta que construida todos los años, acusa un despilfarró seguro? ¿Dónde se establecerá la Estación rural, semejante á la del Llano de las Tablas, para el uso de los viajeros y de los habitantes de los predios próximos al Real? ¿Dónde, en fin, se verá la huella de un pensamiento civilizador y cristiano, que revele la atención profunda en cuanto se relaciona con el problema agrario, con

la ingente cuestión social? Conteste el que pueda.

Antes que se nos olvide no queremos dejar en el tintero la miserable patraña de que si se hiciese en Canlina el Cementerio, estaría junto á la Feria, cuando es sabido que ésta se colocó en las tierras cercanas al ferrocarril que imprevisora-mente no se compraron.

Triste, tristísimo es decirlo. En la serie de errores en que pueda incurrir un Municipio, ninguno podrá ser comparable, por sus fatales resultados, con el que nuevamente se ha sancionado antes de anoche por una exigua minoría del Concejo jerezano. Con piedra negra habrá de señalarse esa fecha, á no ser que en un arranque de viril independencia la Junta de apesiados empujando la gravísima falta cometida. Hay quien cree que de los 26 señores concejales, que no concurrieron, muchos cooperarían, en dicha Junta, á deshacer la desdichada obra contra la cual, en nombre de los intereses públicos, protestamos y protestaremos.

El barrio obrero.—Nuestro distinguido y respetable convecino el Sr. D. Luis de Ysasi y Lacoste, ha participado á la alcaldía que en breve dará comienzo á la construcción de diez casas en los terrenos inmediatos al cuartel de caballería que se edifica en la calle del Asilo.

Dichas casas son las que han de constituir el pequeño barrio obrero que gracias á la munificencia y caritativo desprendimiento de dicho señor y de sus respetables hermanas D.ª Ana y D.ª Rafaela de Ysasi, ha de levantarse en aquel sitio.

Sepelio.—Ayer tarde recibió cristiana sepultura en el Cementerio Católico, el cadáver del infortunado obrero Antonio Navarro Martínez, que falleció en el Hospital de Santa Isabel, víctima de la catástrofe ocurrida anteayer en la villa la Tuña.

Numerosos obreros acompañaron hasta el Cementerio el cadáver de su compañero, presidiendo el duelo el Sr. Marqués de Bonanza, su hijo D. José Luis González, el Pbro. D. Manuel Fernández Tramblet y algunos parientes del finado.

Descanse en paz el infortunado Antonio Navarro.

Denuncia.—Con motivo de la publicación de un artículo titulado «El problema agrario de Jerez» en el número de El Liberal de Sevilla y de Madrid correspondiente, al día 15 del mes actual, suscrito por el redactor del citado diario D. Carlos del Río, haciendo apreciaciones y relatos que el Sr. Delegado de Hacienda de Cádiz ha considerado ofensivos para las oficinas de su cargo, ha oficiado dicho funcionario á los señores Fiscales de las Audiencias Territoriales de Madrid y Sevilla, acompañándoles números de los citados, á fin de que procedan como haya lugar en justicia.

El Sr. Delegado, obra así en su deseo de que los hechos denunciados se exclarezcan, y sufran el condigno castigo los culpables, si los hubiera ó se presuma la inocencia de los que se ven bajo el peso de una acusación grave.

En sufragio del alma del Rvdo. Hermano Lucidas José, del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y primer director de la de San José de esta ciudad, que falleció hace poco en el Noviciado de Nuestra Señora del Buen Consejo, de Bugedo, se celebrará solemne misa de requiem, el Martes 22 del corriente, á las nueve y media, en la capilla de la indicada escuela de San José, plaza de Aladro.

Conservándose en Jerez indeleble recuerdo de la innegable valía y virtudes religiosas del difunto director, se espera que concurrirán á dicho acto los amigos del Instituto de los Hermanos, que tantas veces tuvieron ocasión de apreciarlas.

Por un error de ajuste salió ayer equivocado nuestro telegrama de la cotización de la Bolsa de Madrid. El buen juicio de los lectores salvaría sin duda las erratas en que involuntariamente incurrimos.

Procedente de Sevilla llegó ayer tarde á ésta nuestro apreciable amigo D. José García Riquelme, quien pasará entre nosotros una larga temporada.

Periodista.—Ayer estuvo en ésta nuestro distinguido amigo don Luis Pérez Gutiérrez, director de la Revista Portuense.

Maestro.—El Gobernador civil, como Presidente de la Junta Provincial de Instrucción Pública, comunica la Real orden en que se nombra maestro en propiedad de una escuela elemental de niños de esta ciudad, á D. Ignacio Ugarte Murga.

Fruta verde.—El inspector Sr. Timmermans mandó ayer retirar de la venta pública 230 kilos de frutas, que no estaban en completo estado de madurez.

Dice el «Heraldo de Santúcar».—Ayer se desencadenó un fuerte huracán que obligó á todas las naves surtas en el puerto de Bonanza, á refugiarse al abrigo en la rada que forma la desembocadura del río en el coto «Omana».

Con este motivo se teme la suerte que haya podido caberle á las parejas que se encuentran pescando.

El vendaval ha causado grandes desperfectos en las casetas recientemente instaladas en la Calzada y playa, habiendo arrojado á la misma la techumbre del restaurant que en «Las Piletas» tiene establecido D. Manuel Lagares.

Perfumería de los «Principes del Congo». Jabón, esencia, polvos, loción, cosmético, etc. Victor Vaissier. Fuera Comercio, París.

Cédulas personales.—Se ha ampliado hasta el día 31 del corriente mes el plazo para adquirir las sin recargo. Además indica la Real Orden concediendo esta gracia, que podrá ampliarse aun más dicho plazo en las provincias en que así lo soliciten los respectivos Delegados de Hacienda.

Dice la «Revista Portuense».—

«A las nueve menos cuarto de la mañana de ayer se vió venir hacia la ciudad por la parte E., una nube muy oscura que á poco cubría todo el horizonte.

Después desarrollóse un fuerte viento que formando densos remolinos de polvo ocultaba á la vista los objetos más cercanos. Acompañaban al viento grandes goterones de agua.

Estábamos, pues, en presencia de un ciclón de agua y viento, pero con caracteres verdaderamente desconocidos.

Por todas partes se escuchaba el ruido que producían multitud de cristales rotos y los golpes de puertas y ventanas que caían hechas añicos.

El viento silbaba lúgubremente en los cables de la luz eléctrica y con ser estos tan pesados, se agitaban como si fueran débiles tiras de papel.

Por fortuna dentro de la ciudad los destrozos causados no han sido grandes, si se exceptúan árboles tronchados en las paseos públicos y en algunos jardines.

En la estación del ferrocarril hacia maniobras en el tren del Trocadero.

La máquina había dejado en una línea ocho vagones, á pesar de hallarse cargados, el viento los empujó con impetu, que los puso en marcha y tuvieron que acudir los empleados de la estación á dar freno y sujetarlos.

En el río el ciclón no ha causado daño alguno en las embarcaciones ancladas.»

Por falta de espacio no podemos insertar anteayer, al dar cuenta del matrimonio celebrado en Sanlúcar de la Srta. de Guillén, con D. Sebastián de Morales, la lista de regalos recibidos por los novios. Son los siguientes:

Un alfiler de corbata con una esmeralda de gran tamaño y brillantez, del padre de la novia. Unos pendientes de brillantes y perlas finas, de los padres del novio.

Del novio á la novia (á más del traje) un abanico de nácar y oro. De la novia al novio, una sortija de brillantes. Del hermano de la novia al novio, una botanadura de oro y brillantes.

Media docena de cubiertos de plata encerrados en riquísimo estuche, de D. Miguel y D.ª Rafaela Carrasco (de Lebrija). Una docena de cubillos de postres, del Doctor Pongilloni. Pulsera de oro con brillantes y rubies, del acaudalado armador D. Modesto García de Vinuesa. Espejo biselado de metro y medio de altura, de D. Pedro Díaz López y señora. Centro de mesa de plata repujada y cristal, de D. Rafael de Morales y señora. Vajilla de porcelana de Sevres, de D. José M.ª Morales y señora. Portapañuelos de seda enguatado y bordado en oro y colores, de la Srta. M.ª Gautier. Abanico de hueso de D. Manuel Romero. Otro de la Srta. Clara Peraltó. Reloj de mesa dorado y mármol, de D. Francisco López Flores.

Una docena de cuchillos de postres, de plata, de la Srta. Ana García. Artística escultura representando á la Sagrada Familia, de D. Constantino de la Huerta y señora. Soberbios jarrones japoneses, de D. Ramón Gómez de Barrada. Centro de mesa, de D. José Alfonso. Otro y cuchillos de postres cabo de marfil, de don Laureano Rubio. Palmatoria de plata, del niño Celestino Díaz Morales. Jarrón para leche, de cristal sobre bandeja de plata y tapaderas de lo mismo, de D. Cayetano de Morales. Un clava-alfileres bordado por la niña Cayetana Morales. Un par de macetas de artística forma, de D. Gabriel Trillo y muchos más que no recordamos.

Balneario de San Telmo.—Lista de bañistas ingresados durante la semana última:

- PROVINCIA DE CÁDIZ. D. José Rodríguez Ragel.—D. Manuel Casado de la Vega.—D.ª Gabriela Conde Muñoz.—D.ª Francisca Copano Sánchez.—D. Vicente Canto Panal.—D.ª Antonia Angel Prieto.—D.ª Esperanza Gutiérrez.—D.ª Francisca Martínez Moya.—D. Damián López Sánchez.—D. Lúgardo Puerto de los Reyes.—D. Sebastián Argudo.—D.ª Ana López de García.—D. Manuel Ysasi García del Salto.—D. Joaquín Argudo.—D.ª Julia Benítez de Argudo.—D.ª Rosario Argudo.—D. José Argudo.—D.ª Mercedes de la Cruz Ruiz.—D. Bernardo Salcedo de Vargas.—D.ª Dolores Soto y García.

- D. Manuel Carvajal.—D.ª Teresa Torralva Llopis.—D.ª Josefa López y Páez.—D.ª Rosario García y López.—Doña Emilia Contreras.—D. Jerónimo Jiménez Meneses.—D.ª María Jiménez Barroso.—D.ª Juana Herrera Cobos.—D. Manuel Florido.—D. Pablo Porro Bermejo.—D.ª Rosario Vázquez.—D.ª Rosario Soto Rosado.—D.ª Petra García Viuda de Sánchez.—D.ª Cristina Linares de Sordo.—D.ª Pilar Tagle López.—D. Francisco Serrano.—D.ª Rocío Sandino.—D.ª María Sandino.—D.ª Rosario Reina.

- PROVINCIA DE SEVILLA. D.ª Remedios Perales.—D. Manuel Ariza.—D. Manuel Sacramento (Médico).—D. Enrique Moreno Sánchez.—D.ª Encarnación Duarte.—D.ª Africa Mendoza de Izquierdo.—D.ª Trinidad Díaz Lozano.—D.ª Francisco Moreno.—D. Pablo Latorre Clot.—D. José Quiñones Sánchez.—D. Manuel García y López.—D. Eduardo García Irauz.—D.ª Enriqueta Fernández y Soler.

- PROVINCIA DE BADAJOZ. D. Manuel Linares Coro.—D. Pablo Sanz Minguez.

- PROVINCIA DE CÓRDOBA. D.ª María de los Reyes García y Luque.

De instrucción pública.—La asociación de maestros públicos de Chiclana (Cádiz) que preside D. Francisco Guerra, ha dirigido al Conde de Romanones, Ministro de Instrucción Pública, una razonadísima instancia pidiendo que sólo se den por gracia las escuelas dotadas con 825 pesetas, que corresponden á la oposición.

para ir á pasar algunas semanas en un puerto de mar lejano. Era el primer día é iba á dar las doce de la noche. ¿Qué determinación tomar en el espacio de veinte y cuatro horas? Y, por otra parte, ¿cómo retardar el viaje sin excitar sospechas? El doctor se hallaba con Rosa y su tía, é iba á permanecer con ellas los dos días siguientes; pero la joven conocía demasiado bien el carácter impetuoso y violento de aquel excelente amigo, y no se le ocultaba cuál sería su cólera al oír los detalles sobre el robo de Oliverio. Además, ¿cómo confiarle aquel secreto, no teniendo nadie para auxiliarla en favor de la pobre mujer? Erán motivos todos estos para tomar las más minuciosas precauciones antes de confiar nada á la señora Maylie, que no hubiera dejado de conferenciar al momento con el doctor. En cuanto á tomar consejo de un jurista, no había que pensar en ello por las mismas razones. Por un momento tuvo la idea de hablar á Enrique; pero este pensamiento despertó el recuerdo de su última entrevista, y no creyó propio de su dignidad volver á llamarle, puesto que acaso la habría olvidado, consiguiendo vivir feliz sin ella. A este último pensamiento sus ojos se llenaron de lágrimas.

Agitada por todas estas reflexiones, y

emoción, hizo un esfuerzo, por decirlo así, convulsivo, para volver á su primera postura, y mirando de frente dejó oír un silbido sordo, que en vez de entenderse por el espacio fué á morir en las más recónditas profundidades de su estómago. El Sr. Brunlow no quedó menos sorprendido; pero su asombro no se dió á conocer de una manera tan excéntrica, y aproximando su silla á la de Rosa, la dijo: —Ruego á Ud., mi apreciable señorita, que deje Ud. á un lado esa benevolencia de que me habla y que todos ignoran. Si trae Ud. pruebas que puedan modificar las desfavorable opinión que tengo formada de ese pobre muchacho, en nombre del cielo, démelas pronto. —Es un solemne tunante, apostaría á que es un solemne tunante—murmuró entre dientes Grinwig, impasible como un ventrílocuo. —Es un alma noble y generosa—replicó Rosa, ruborizándose—y el Señor, que ha juzgado oportuno someterle á pruebas superiores á sus fuerzas y á su edad, ha puesto en su corazón sentimientos que honrarían á personas que tienen seis veces más años que él. —Yo no tengo más que sesenta y un años, señora—repuso Grinwig, siempre impasible—y á no ser que el diablo ande en ello, Oliverio no tiene menos de doce

—Ese es en efecto mi nombre, señorita; este caballero es mi amigo Grinwig, ¿quiere Ud. dejarnos un momento solos? —Yo creo—interrumpió Rosa—que en las actuales circunstancias puede asistir este caballero á la entrevista, toda vez que, según tengo entendido, conoce ya el asunto de que vengo á tratar. Brunlow hizo una inclinación de cabeza, y Grinwig, levantándose con la rapidez de un autómatá, saludó, y volvió á dejarse caer á plomo sobre su silla. —Segura estoy que voy á sorprender á Ud.—dijo Rosa, naturalmente intimidada;—pero había mostrado ya gran bondad y benevolencia hacia un muchacho á quien aprecio mucho, y estoy cierta de que Ud. se interesará en recibir noticias suyas. —¡Ah! ¡Bah!—exclamó Brunlow. —Se trata de Oliverio Twist,—replicó Rosa.—¿Habrá Ud. sabido cómo? —Apenas hubo pronunciado Rosa el nombre de Oliverio Twist, cuando el señor Grinwig, que aparentaba estar absorto en la lectura de un libro in folio, lo cerró con gran ruido, é inclinándose sobre el respaldo de su silla, mostró su semblante, en el que se pintaba el mayor asombro. Durante algún tiempo permaneció con los ojos fijos; pero después, como si se avergonzara de revelar una grande

de desechando cada medio á medida que se ofrecía á su espíritu, Rosa pasó la noche sin dormir, presa de la mayor inquietud. Al día siguiente, después de haber reflexionado mucho y no sabiendo qué hacer, decidióse á consultar á Enrique. —Si le es penoso volver aquí—penó Rosa—más penoso será para mí verle. Pero ¿querrá venir? Tal vez no. ¿Quién sabe si se contentará con escribirme? O aun suponiendo que venga él mismo, ¿quién me asegura que no tratará de evitarme, como lo hizo á su marcha? Jamás lo hubiera esperado, pero acaso haya sido mejor para los dos. En aquel momento, Rosa dejó caer la pluma y se volvió como si temiera que se viese sus lágrimas el papel que iba á ser fiel mensajero de su secreto. Ya había dejado la pluma varias veces y pensado la primera línea de su carta sin escribir una palabra, cuando Oliverio, que se había paseado por las calles en compañía de Giles, entró de pronto en el cuarto casi sin aliento. Su agitación parecía precursora de una nueva alarma. —¡Dios mío! ¿qué ocurre? ¿por qué ese aire trastornado?—preguntó Rosa saliendo á su encuentro. —Yo no sé, pero parece que me ahogo—replicó Oliverio.—¡Dios mío! cuando pienso que al fin van á tener Uds. la

